



DIALÉCTICA IDEOLÓGICA REGIONAL POR LA INTEGRACIÓN Y LA COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO Y LA SEGURIDAD

Arturo Contreras Polgati¹

Jefe de Investigación y Publicaciones de la Academia de Guerra del Ejército

Resumen:

Sudamérica vive un proceso político crecientemente ideologizado que es consecuencia de visiones de cooperación para el desarrollo y la seguridad incompatibles. Las instituciones subregionales de integración viven una crisis que difícilmente podrá ser resuelta por la UNASUR, ya que los Estados se debaten entre un proyecto que propicia una integración abierta al mundo sin exclusiones, basado en la democracia como forma de gobierno, el libre comercio como vía para el desarrollo, el respeto a los derechos humanos como ética política, y la observancia de la soberanía y del principio de no injerencia para la cooperación internacional, y otro, que propugna una integración cerrada centrada en el ámbito regional, e impulsa un proyecto socialista revolucionario transnacional que es democráticamente regresivo y esencialmente anti-norteamericano. La agresividad ideológica, verbal y la intervención en asuntos internos de otros Estados ha llegado a un nivel tal que, por primera vez desde el siglo XIX, se plantean hipotéticas guerras subregionales que afectarían a la estabilidad, la paz y la gobernabilidad en la región, ello en un contexto actual de presiones políticas para que los países y las instituciones de integración tomen partido, quebrándose así su neutralidad.

Palabras Clave:

Socialismo del siglo XXI, revolución bolivariana, geopolítica bolivariana, proyecto de federación andina bolivariana, recreación de la Gran Colombia, ALBA, FARC, presidentes Chávez, Uribe y Correa, desafíos de la UNASUR, crisis andina.

Title in English: "Regional Ideological Dialectic about Integration and Cooperation for Development and Security"

Abstract:

South America undergoes an increasingly polarized political process, which is the consequence of incompatible visions of cooperation for development and security. The sub-regional institutions of integration undergo a crisis which will probably not be solved by the UNASUR, as the States are following two radically different policies: the first, focuses on a world-open integration, based on democracy as the form of government, free trade as the recipe for economic development, respect for Human Rights as political ethics and the observance of the principles of sovereignty and of noninterference in the internal policy of foreign countries relative to international cooperation. The second, advocates a closed region-centered integration, and puts forward a transnational socialist and revolutionary project that is democratically regressive and essentially anti-USA. The ideological and verbal aggressiveness, and the intervention in the inner policy of other countries, have reached such a critical level, that for the first time since the XIXth century, hypothetical sub-regional wars come to be feared, that might eventually affect the peace, stability, and governability of the whole region, while the current context is one of political pressures to every country and integration's regional institution, to take sides, breaking thus their neutrality.

Keywords:

Socialism of the 21st century, Bolivarian revolution, Bolivarian geopolitics, Bolivarian Andean Federation project, recreation of the Great Colombia, Bolivarian Alliance for the Americas (ALBA), Bolivarian Alternative for the Americas (ALBA), Colombian Revolutionary Armed Forces (FARC), Presidents Chávez, Uribe and Correa, Challenges of the UNASUR, Andean crisis.

Copyright © UNISCI, 2009.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.

¹ Doctor en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile. Es coronel en retiro del Ejército de Chile, Oficial de Estado Mayor y Profesor de Academia en la asignatura de Historia Militar y Estrategia. Magister en Seguridad y Defensa por la Universidad Complutense y en Ciencias Militares por la Academia de Guerra. Es graduado del Curso de Altos Estudios Internacionales de la Sociedad de Estudios Internacionales de Madrid, del Curso de Seguridad Internacional del Centro de Estudios de Seguridad del Asia-Pacífico y en Estudios de la II Guerra Mundial por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente es jefe de Investigación y Publicaciones de la Academia de Guerra del Ejército. E-mail: arturocontrerasp@gmail.com.



1. Introducción

La Era post bipolar se inició en forma auspiciosa para la región. La globalización ofrecía grandes oportunidades para el comercio y para el desarrollo económico, y los polos de desarrollo más importantes del mundo –Estados Unidos de América, la Unión Europea y muchas potencias económicas del Asia Pacífico– abrieron espacios para negociar tratados de libre comercio (TLC) con los países en vías de desarrollo, basados en una serie de principios que se entendían que eran compartidos por todos.

Al término de la Guerra Fría, implícitamente quedó grabado en el inconsciente universal que en el proceso político internacional ya no se producirían más conflictos por diferencias ideológicas de fondo sino sólo de matices, de manera que el sistema de seguridad internacional emergente sería mucho más estable. En consecuencia, los eventuales conflictos serían limitados y no afectarían valores vitales del hombre, de las sociedades, de los Estados y de las culturas del mundo, inaugurándose una nueva Era de entendimiento para la solución pacífica de las controversias interestatales.

Los niveles de conflictividad post bipolar, sin embargo, demuestran que ello no pasó de ser una nueva ilusión del *pacifismo institucional activo*², que domina al sistema de seguridad mundial y que insiste en judicializar la política internacional, apartándose cada vez más de la lógica científica que explica la dinámica de conflictividad. Al respecto, Huntington relata una anécdota muy decidora, cuando refiere que “*la que sea probablemente una de las universidades más importantes del mundo, vetó a un profesor de estrategia, porque ahora ya no había guerras*”³.

Las bases de esa nueva era de cooperación y de estabilidad fueron sintetizadas en tres principios que se entendieron compartidos por todos y que, por lo tanto, tenían un carácter universal: el libre comercio como vía para el desarrollo, la democracia como forma de gobierno y el respeto a los derechos humanos como ética política. De tal manera, estos criterios fueron hechos suyos por muchos países, especialmente en occidente, que los elevó a la categoría de rectores de su política exterior y base para una cooperación internacional para el desarrollo y la seguridad basada en la confianza y en valores compartidos institucionalizados. Ejemplo de ellos son la Unión Europea y la propia Organización de las Naciones Unidas.

El origen de estos principios tiene su origen en el denominado “*Consenso de Washington*”, nombre que induce a error, ya que tal consenso no es el resultado de un acuerdo internacional ni tiene relación con la administración norteamericana, lo que ha generado un mal entendido que hoy es usado para descalificar dichos criterios presentándolos “*como una imposición del imperio, para mantener sojuzgados a los pueblos de América*”⁴. De hecho, fue J. Williamson –un analista perteneciente a un think tank independiente de Estados Unidos– quien denominó *Consenso de Washington* a una publicación suya en la que analizaba una

² Ver al respecto de este movimiento internacional a: Bobbio, Norberto, *et al.* (1993): *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, pp 1-116.

³ Huntington, Samuel (2003): *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Ed, Paidós, Buenos Aires.

⁴ Ver al respecto entrevista al vice presidente de Venezuela, Vicente Rangel a propósito de la III Cumbre Alternativa de los Pueblos de las Américas, *Radio Bolívar*, Caracas (7 de noviembre de 2005).



serie de relaciones político económicas para explicar la lógica de la política internacional post bipolar⁵.

Sin embargo su análisis, mucho más amplio por cierto, fue reducido a dicha trilogía, la cual se universalizó y los países americanos pronto siguieron el ejemplo de la Unión Europea que, en importante medida, ha desarrollado su política de colaboración internacional en base a ellos. En dicho contexto, los Estados del hemisferio suscribieron la *Carta Democrática Interamericana* el 11 de septiembre de 2001 y acordaron un nuevo concepto de seguridad hemisférico en la *Conferencia Especial de Seguridad de la OEA*, celebrada en México en octubre de 2003⁶. Se establecieron así criterios políticos, económicos y de confianza interestatal que permitían avanzar en procesos de regionalización sobre bases comunes para asumir, cooperativamente, los desafíos, retos, amenazas y oportunidades que la nueva situación presentaba para salir del subdesarrollo y mejorar los estándares de seguridad regional.

Sin embargo, dicha realidad distaba de ser homogénea tanto en materia de desarrollo como de consolidación estatal, lo que incidía en la gobernabilidad democrática de algunos países. Esto se tradujo en una serie de crisis internas que conllevaban una severa crítica a sus procesos políticos, de manera que algunos de ellos se replantearon sus modelos de desarrollo económico y sus regímenes político institucionales, dando origen a proyectos ideológicos de carácter transnacional –como el bolivariano– que han tensionado los procesos de integración regional y subregionales, provocando un disenso político y económico que ya deviene en crónico, y cuyos índices de conflictividad ha llevado a algunos Estados al borde de la guerra.

En la misma línea, determinados países del mundo andino están desarrollando una cultura de permanente enfrentamiento con Estados Unidos, a la vez que tratan de imponer y de hacer extensiva su visión y su causa a toda la región. En dicho proceso, las más variadas circunstancias resultan propicias para intervenir en los asuntos internos de otros Estados, violando los principios básicos del derecho y de las relaciones internacionales. Se genera así un escenario que contradice todo lo hecho hasta la fecha en materia de cooperación internacional para la seguridad y el desarrollo, situando a los Estados de la región en una encrucijada en la que tarde o temprano tendrán que definir su posición.

2. El Proceso

En la citada conferencia de seguridad hemisférica, los países americanos consensuaron un listado de hechos que representan los desafíos a la seguridad que afectan a la región. Su distinta naturaleza refleja, por una parte una problemática de desarrollo que incide en la estabilidad regional y en la gobernabilidad democrática, y por otra, aquellos factores estratégicos y de seguridad que reflejan la particular realidad de cada Estado.

En ese sentido, la visión de la seguridad común fue ampliada considerablemente, definiéndose una serie nuevas amenazas cuyas causas están más vinculadas al desarrollo económico, político, institucional y medio ambiental, que a la dinámica tradicional de los

⁵ Williamson, John: “Democracy and the “Washington Consensus”, *World Development*, vol. 21, Iss. 8 (August 1993), pp. 1329-36 .

⁶ “Acuerdos de la Conferencia Especial de Seguridad Hemisférica” *Organización de Estados Americanos* (OEA). Oficina de Información y Prensa, Ciudad de México (Octubre 2003).



conflictos convencionales que, hasta la fecha, han constituido la base funcional del sistema de seguridad interamericano.

Se formalizó así una nueva concepción de seguridad que considera como las principales causas de inestabilidad política y social a factores que se vinculan, principalmente, con déficit de desarrollo que impiden a los Estados satisfacer las necesidades integrales de sus respectivas sociedades, y cuyo diagnóstico permitiría enfrentar, en su origen, los problemas de inseguridad. Entre éstos destacan, la extrema pobreza, la exclusión social, la debilidad institucional, las (in) migraciones masivas y la degradación medio ambiental, entre otras explícitas consideraciones, aunque también se tuvo la prudencia de reconocer la vigencia de las amenazas tradicionales.

Todas estas circunstancias auguraban, hasta hace poco, la viabilidad de establecer convergencias para superar cooperativamente las nuevas amenazas a la seguridad común, y para aprovechar las oportunidades de desarrollo a través de la complementación económica, del interés común y de la existencia de una comunidad de valores compartidos. En consecuencia, esta nueva visión de la seguridad estaba llamada a presidir las iniciativas de integración que se estaban llevando a cabo en la región sudamericana, generando procesos en los que la confianza recíproca emergía como la clave del éxito para concretar una histórica aspiración de unidad.

3. El Contexto del Cambio y las Nuevas Visiones

Este cambio, aunque bastante tardío en comparación con los procesos europeos de integración, obedeció a la necesidad de asumir los desafíos de la globalización, respecto de los cuales las ideologías de la era bipolar no servían para explicar los nuevos fenómenos, así como la complejidad de las múltiples relaciones e interdependencias que se estaban produciendo.

La caída del Muro de Berlín, junto con dejar en evidencia el surgimiento de una sociedad internacional definitivamente global, permitió que ésta empezara a ver, pensar y actuar en el mundo de una forma diferente, como un todo, y que comenzara a revertir la fragmentación estatal a través de una dinámica de integración sin precedentes que comprende una amplia gama de funciones sociales y políticas. En este sentido, el muro no sólo simbolizaba la división ideológica de la humanidad, sino que también interfería en nuestra capacidad para comprender integralmente los procesos políticos internacionales. De hecho, no permitía concebir al mundo como una comunidad interdependiente que era influida, en todo orden de cosas, por los procesos políticos, sociales y económicos estatales, los cuales trascendían a la dialéctica ideológica entre la democracia y la libertad por una parte, y el totalitarismo socialista por otra.

Thomas Friedman⁷ describe este hecho señalando que “...hasta 1989 se podía tener una política del este o una política occidental, pero era impensable una política global [...] éramos simplemente incapaces de tener una visión global de nuestro futuro”.

Esta observación permite deducir cómo el encadenamiento de los procesos políticos, tanto internos como internacionales, se precipitó hasta casi anular las holguras de tiempo que

⁷ Friedman, Thomas (2.000): *La Tierra es Plana*, Madrid, MR. Editores, p. 60.



otorgaban las distancias geográficas. Como resultado, la incertidumbre y la (des) confianza, se transformaron en los factores dominantes de la globalización y de los consecuentes procesos políticos de cooperación y de integración regional.

La amplia gama de factores que intervienen en el proceso de globalización y la densa red de relaciones e interdependencias que éstos generan, debió bastarnos para vislumbrar los efectos recíprocos que las decisiones políticas estatales tienen en la vida de los pueblos. Esta circunstancia –en un contexto regional caracterizado por diversas asimetrías– obliga a dimensionar los alcances políticos y estratégicos que tienen dichas decisiones, especialmente cuando ellas entran en contradicción con la comunidad de valores en que se sustenta la seguridad internacional contemporánea: la democracia, el libre comercio, el respeto a los Derechos Humanos y la transnacionalización de los fenómenos políticos, sociales y económicos.

De tal manera, no basta con proclamar la multi dimensionalidad de la Seguridad Hemisférica actual. Hay que concretarla y establecer las relaciones de causa y efecto entre sus contenidos políticos e ideológicos, efectuando un seguimiento de las interacciones entre los Estados en función de la comunidad de valores que se supone que representan, evaluando constantemente la eventualidad de que surjan incompatibilidades que puedan dar origen a conflictos que comprometan la seguridad y el desarrollo regional en su conjunto.

4. Opinión Pública, Ideología y Política Internal y Exterior

En tal sentido, la consolidación de la democracia es inherente al desarrollo de una sociedad civil consciente y participativa, cuyo creciente protagonismo político y económico –fuente de la soberanía contemporánea y piedra angular de la democracia moderna– se manifiesta en la proliferación de instituciones, organizaciones intermedias y actividades que, como expresión de la diversidad social y del reparto del poder, participan activamente tanto en los procesos políticos internos como internacionales.

El fenómeno en sí no es nuevo. De hecho, en las sociedades democráticas, desde hace mucho tiempo el Estado no detenta el monopolio de las relaciones internacionales, y considera a la opinión pública en la formulación de sus políticas públicas, incluidas las de Exterior y de Defensa. Similar consideración prestan estas sociedades a los actores internacionales que influyen en las relaciones interestatales, y a los efectos que éstas tienen en el sistema de seguridad internacional y en los actores de la sociedad internacional.

De tal manera, cada vez existe una mayor interdependencia entre la política interna y exterior de los Estados, las cuales, reflejando las dos dimensiones de una misma realidad política, se determinan recíprocamente, como resultado de un proceso en el cual la sociedad civil y la opinión pública juegan un rol político muy importante, cuando no condicionante de dichas políticas. De tal manera, estas políticas se manifiestan bajo la forma de un equilibrio que refleja la estabilidad institucional del Estado, o bien a través de la alternancia en la primacía de una sobre la otra según la dinámica de la política doméstica, lo cual tiene una influencia distinta según se trate de democracias reales o de dictaduras que ostentan un formalismo democrático para legitimar su totalitarismo.

En las democracias reales, en las que el ciudadano y la sociedad civil son actores activos de los procesos estatales, las certezas que derivan de dicha interdependencia son fundamentales



para la construcción de confianzas y para establecer objetivos amplios de cooperación para el desarrollo y la seguridad, lo que depende, en importante medida, de la estabilidad de las políticas de Estado.

En dicho contexto, altos niveles de democracia, asociados con grados equivalentes de estabilidad institucional y de gobernabilidad, lejos de constituir factores de incertidumbre lo son de estabilidad, ya que favorecen políticas estables que estimulan la cooperación y la confianza mutua en la solución de los problemas de desarrollo y de seguridad comunes, con una visión estratégica de largo plazo. El tiempo deviene así en un factor clave para el desarrollo de los procesos de integración, a la vez que deja en evidencia la relación que existe entre el tiempo que demanda la construcción de confianzas y la estabilidad de las relaciones basadas en políticas de Estado.

En cada paso que se da en materia de cooperación o de conflicto, en cada transición a un nuevo estadio de desarrollo de estas dos dimensiones de las relaciones sociales y políticas, los Estados ponen en juego aspectos políticos vitales. Ello requiere de sólidas percepciones de confianza y de seguridad basada en principios compartidos, no sólo entre los Estados y gobiernos, sino también entre las respectivas sociedades que son, en definitiva, las que legitiman o no las políticas gubernamentales. Esta circunstancia es clave para comprender la viabilidad de los procesos de integración y de cooperación para el desarrollo y la seguridad que se están llevando a cabo en la región, ya que sus ciclos de evolución son el resultado del efecto que ejerce sobre ellos la política interna de cada país.

El caso europeo es un buen ejemplo para explicar la situación por la vía del contraste. A partir del Tratado del Acero y del Carbón en 1951, los europeos lograron socializar sus confianzas recíprocas a través de un proceso de culturización de largo plazo, que finalmente permitió a sus ciudadanos superar sus recelos históricos. En Sudamérica ese proceso no se ha dado, y, por el contrario, los perdedores de la Guerra Fría, una vez que superaron el estupor del derrumbe de los socialismos reales, retomaron su discurso ideológico impulsando procesos políticos que tienden a reconcentrar el poder en el Estado⁸ en desmedro de la sociedad civil, lo cual constituye una indicación de regresión democrática en la región, a la vez que presenta notorios síntomas de contradicción con el respeto a los Derechos Humanos⁹.

No obstante, es necesario reconocer que la estabilidad en las políticas de Estado no es un atributo exclusivo de las democracias reales, ya que ésta se verifica también en las **dictaduras**, cuyas políticas son generalmente rígidas y por lo tanto predecibles con un importante grado de certeza, razón por la cual la relación seguridad–incertidumbre depende, en importante medida, de los postulados de su discurso ideológico.

⁸ Ver los objetivos explícitos de la ideología bolivariana que comparten países como Venezuela, Ecuador, Bolivia y Cuba. Sobre el particular, ver: Programa *Aló Presidente*, 27 de marzo de 2007. En él, el Presidente venezolano afirmó: “*El Socialismo de Venezuela y sus aliados se construirá en concordancia con las ideas originales de Carlos Marx y Federico Engels*”. El proceso de expropiaciones se inició en Venezuela en 2001 con el latifundio y ha sido progresivamente ampliado a través de intervenciones y de la no renovación o cese de concesiones a empresas de diverso tipo, incluidos medios de comunicación social. Ver detalle en <http://es.wikinews.org> Wikinoticias. En Bolivia el proceso comenzó en 2006 con el rubro energía, y se han instituido facultades gubernamentales para nacionalizar, estatizar y expropiar, diversos tipos de bienes y servicios: “Asamblea Constituyente Promueve Economía Comunitaria que Menoscaba Iniciativa Privada”, *Diario La Razón de Bolivia*, 23 de julio de 2007. Un proceso similar está llevándose a cabo en Ecuador.

⁹ “Hugo Chávez se compromete a seguir la lucha revolucionaria de Fidel Castro”, *El Mercurio de Santiago*, 28 de julio de 2007, p. 6, citando a la Agencia France Press que consigna textualmente un mensaje al presidente de Cuba: “*Ya lo he dicho, Fidel: Yo asumo el compromiso de continuar tu lucha, tu batalla interminable ...*”



El problema se verifica, en consecuencia, en la interacción entre actores que sustentan principios políticos no integrables, lo cual incide en sus relaciones de cooperación, tema que en la actualidad repercute en todos los ámbitos de la vida política, social, económica y militar, circunstancia que explica los esfuerzos de la sociedad internacional para consolidar una comunidad de valores explícitos basada en la democracia como forma de gobierno, en el libre comercio como vía para el desarrollo y en el respeto a los Derechos Humanos. Esta trilogía – en el contexto del respeto a las soberanías estatales y al principio de no intervención en los asuntos internos de terceros Estados– constituye una de las claves de la cooperación y de la integración para el desarrollo, así como para la seguridad internacional contemporánea.

En las **democracias formales** –caracterizadas por el personalismo de la autoridad, por el monopolio de la representación por un partido, por el ejercicio de elecciones periódicas y por la reducción sistemática de la participación de la sociedad civil en los procesos políticos y económicos para la solución de los problemas de desarrollo y de seguridad– los niveles de incertidumbre aumentan o disminuyen de acuerdo a factores coyunturales, lo que se traduce en grados de confiabilidad y de certeza inestables que disminuyen las posibilidades de cooperación de largo plazo. Se favorecen así relaciones basadas en objetivos más inmediatos, cuya consecución se desarrolla en un contexto en el que adquieren relevancia las relaciones de poder y de disuasión, así como la definición de intereses de cooperación precisos.

De tal manera, los procesos de integración y de cooperación sudamericano se encuentran fuertemente influidos, cuando no determinados por los niveles de confianza que generan los dichos de los gobernantes y los actos de Estado de los países, los cuales suelen reflejar sus respectivas visiones y objetivos geopolíticos y geoestratégicos.

5. El Proceso Político Regional y la Situación de la Integración Sudamericana

En una perspectiva histórica, desde su independencia los Estados sudamericanos vienen experimentando iniciativas de integración y de cooperación política y económica para mejorar sus posibilidades de desarrollo y de seguridad. Sin embargo, la situación que plantea la globalización es hoy muy diferente. El aprovechamiento de las oportunidades que ella brinda y el establecimiento de nexos comerciales amplios con los principales polos de desarrollo mundial, pone una vez más a Sudamérica ante la encrucijada de avanzar o retroceder en un proceso de integración que le permita construir una forma de unidad, de integración y de complementación económica, física y política, que le posibilite desarrollar sus potencialidades y aprovechar sus ventajas comparativas, con pleno respeto de las soberanías individuales de los Estados.

Figura 1. Cuadro del PGB mundial en 2004¹⁰

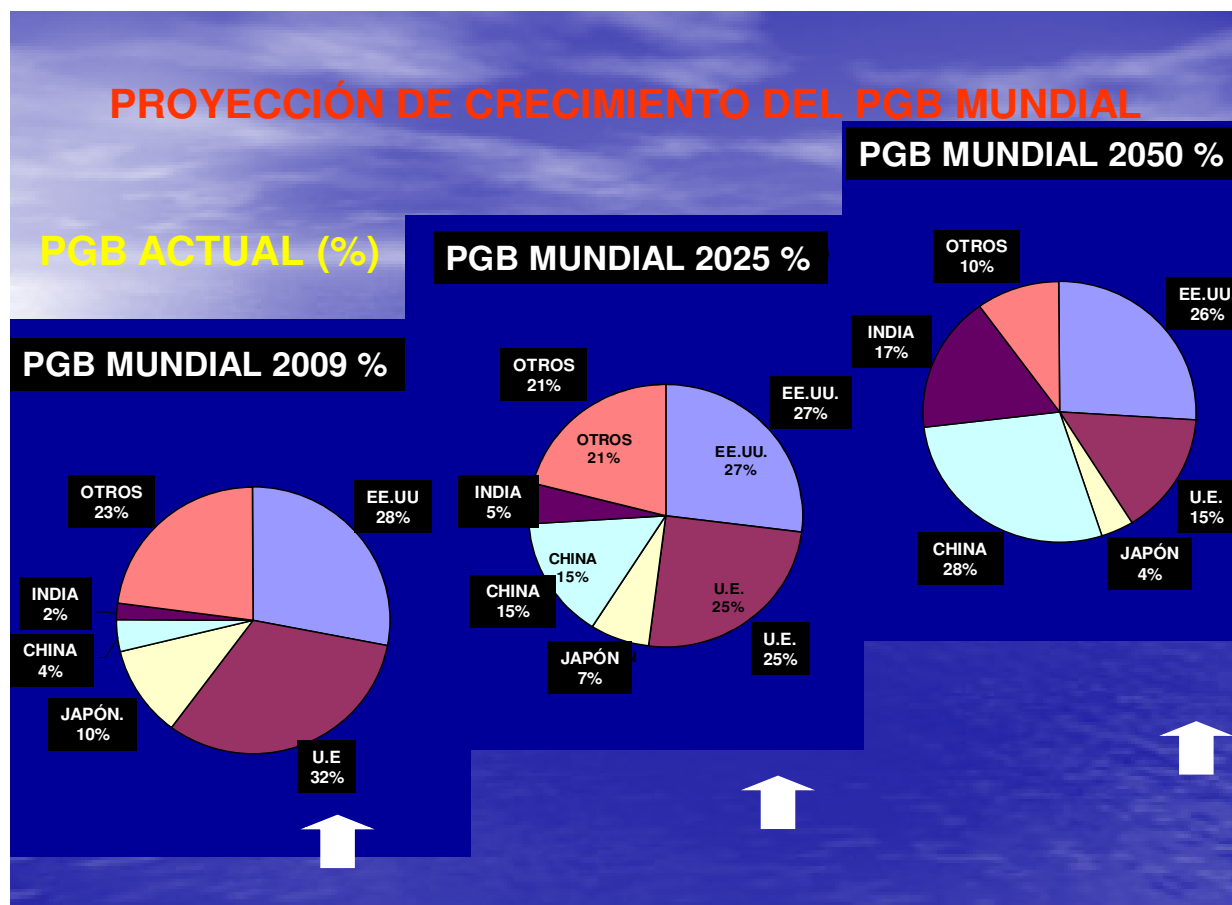
PAÍS	% PGB MUNDIAL	OBSERVACIONES
Estados Unidos de	27%	La economía más grande del

¹⁰ Fuente: Latorre, Gustavo (2008): *Distribución de Porcentajes del Producto Geográfico Mundial Bruto (PGB) y su proyección al 2025 y 2050*, Santiago, Cátedra de Economía de Defensa, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE). Los porcentajes han sido redondeados al dígito inferior y son, por lo tanto, aproximados.



América		mundo.
Unión Europea	31%	27 países
Japón	9%	Segunda economía individual.
Latinoamérica	6%	Incluye a México y Brasil.
Resto del mundo	27%	Considera a China, India, Rusia África y Australia, entre otros.
Venezuela	0,46%	
Chile	0,40%	

Figura 2. Cuadro comparativo del PGB mundial actual y de su proyección a 2025 y 2050¹¹



Las tendencias del crecimiento económico señaladas en las figuras 1 y 2, representan un futuro escenario mundial que deja en evidencia las opciones reales que se abren para Sudamérica y cuál será su situación de contexto. Un somero análisis de las tendencias deja en evidencia que:

- 1) El crecimiento económico de las potencias emergentes conllevará un mayor compromiso político de ellas con la mantención de la paz y de la seguridad internacional;
- 2) Dicho compromiso irá acompañado por el crecimiento equivalente de sus respectivas estaturas estratégicas para respaldar dicha responsabilidad;
- 3) La significación económica de Latinoamérica decrecerá hasta diluirse en el resto del mundo. No obstante, ella cobrará relevancia como proveedora de recursos naturales y, eventualmente, llegará a ser un objeto en disputa para respaldar tales niveles de crecimiento; y
- 4) Occidente no será el mismo, con Sudamérica que sin ella.

¹¹ *Ibid.*



De tal manera, si efectivamente los Estados de la región están resueltos a superar cooperativamente las amenazas emergentes que se originan en déficit de desarrollo, deben integrarse al mundo y superar sus divisiones políticas así como los viejos conflictos y las nuevas desconfianzas que se derivan de proyectos geopolíticos, de base ideológica, que están incidiendo en sus procesos de integración. En dicho contexto, los países sudamericanos participan en diferentes instancias de integración, algunas de ellas incompatibles, conformando complejas redes de cooperación que dificultan la superación de las crecientes divisiones existentes.

Así, en el ámbito de la cooperación económica N-S, están la iniciativa norteamericana para un Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) –la cual, finalmente fracasó como proyecto colectivo, pero que ha terminado materializándose en acuerdos bilaterales– y su contrapartida ideológica, conocida inicialmente como Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA)¹², hoy transformada en Alianza Bolivariana para las Américas¹³, liderada por Venezuela, y que en la actualidad incluye a los siguientes países de Centro América, El Caribe y Sudamérica: Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Ecuador, Honduras, Las Granadinas, Nicaragua y San Vicente.

En el plano sudamericano, están la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el MERCOSUR y la recién creada Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) que es la más ambiciosa en términos políticos y estratégicos, ya que considera un Consejo de Defensa Sudamericano. Todas ellas reflejan realidades geográficas y geopolíticas que se suman a una serie de acuerdos vecinales que también buscan la complementación de las economías estatales. Sin embargo, tanto el MERCOSUR como la CAN, presentan dificultades para la solución de sus conflictos internos algunos de los cuales han devenido en crónicos, como es el caso de la “*crisis de las papeleras*”¹⁴ del MERCOSUR.

Una mención especial amerita la trans nacionalización de las amenazas asimétricas armadas que se está produciendo en la región andina, como comprueba la Crisis Andina de marzo de 2008, en la que la alianza entre la subversión comunista de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el crimen internacional organizado y el narcotráfico, se ha extendido y comprometido con sus operaciones o acción política la neutralidad de Ecuador y Venezuela, tendiendo un manto de duda, a la vez que de certeza, respecto del verdadero rol que están jugando estos países en una guerra interna en la que la subversión comunista se define, desde el año 2000, como bolivariana¹⁵. Esta situación situó en el umbral de la guerra a Colombia con Venezuela y Ecuador en marzo de 2008.

Así, el proceso político sudamericano denota la existencia de dialécticas e incompatibilidades ideológicas por el liderazgo y por el desarrollo de proyectos geopolíticos internacionales que explicarían la tendencia de los países a diluir sus esfuerzos de integración en diferentes entidades, sin tener que optar por una u otra alternativa, ya que, de hacerlo, se

¹² Bossi, Fernando: “¿Qué es el ALBA?”, *III Cumbre de los Pueblos*, Mar del Plata, (3 de noviembre de 2005). Ver también www.alternativabolivariana.org.

¹³ Transformada en tal en julio de 2009, contempla el desarrollo de una dimensión militar con la creación de una Escuela de Defensa. Ver www.eldeber.com.bo2009.

¹⁴ Se refiere al conflicto argentino uruguayo por la construcción, por parte de Uruguay en las orillas del río fronterizo internacional del mismo nombre, de una planta de celulosa que Argentina y grupos ambientalistas consideran contaminante.

¹⁵ Ver al respecto www.fracep.org



profundizarían los conflictos existentes. Tal fue lo que sucedió, por ejemplo, con el retiro de Venezuela de la CAN¹⁶ o la agitación social en Ecuador por la firma del tratado de libre comercio con los Estados Unidos, el cual finalmente desahució adhiriendo al proyecto geopolítico bolivariano¹⁷.

La creciente influencia de esta ideología, se caracteriza por promover una activa política anti norteamericana –en su doble dimensión anti liberal y anti conservadora o neo conservadora– indigenista y revolucionaria, en el marco de un proyecto geopolítico de unificación andina que busca, explícitamente, la reconstrucción de la Gran Colombia¹⁸ y establecer una integración cerrada centrada en la región. Las bases doctrinarias de este proyecto, reeditan, no sólo el sueño bolivariano decimonónico al que Chile puso fin en la guerra contra la Confederación Perú Boliviana (1836–1839), sino que presiden la lógica de una dialéctica ideológica de una época bipolar que se creía superada.

En dicho contexto, tarde o temprano la UNASUR deberá pronunciarse formalmente sobre los contenidos de la comunidad de valores que representan la Cláusula Democrática y los principios de democracia como forma de gobierno, de libre comercio como vía para el desarrollo y el respeto a los Derechos Humanos como ética política. Igual cosa deberá hacer respecto del objetivo geopolítico de la integración sudamericana E–O, heredada de la CSN, la cual tenía por finalidad permitir a las naciones del Atlántico y del Pacífico acceder a los mercados del Asia–Pacífico, de Europa y de ambas costas de los Estados Unidos, a través de una red de comunicaciones transversales que llevaría al corazón de Sudamérica los beneficios de la civilización y del progreso global, beneficiando tanto a los países mediterráneos como a las poblaciones de la Amazonía y de la región andina que se encuentran limitados en su contacto físico con el mundo. Este proyecto de integración pretendía aprovechar las oportunidades comerciales que representa un comercio abierto al mundo sin exclusiones.

Como contrapartida, el proyecto geopolítico bolivariano propugna, sobre la base de la misma red de comunicaciones (ver figura 3) una integración cerrada centrada en la región, limitando los términos de intercambio a economías afines, excluyendo, tanto como sea posible, a aquellas que denomina capitalistas e imperialistas¹⁹.

¹⁶ El 21 de abril de 2006, el Presidente de Venezuela ratificó su decisión irrevocable de retirarse de la CAN, “*porque Colombia y Perú firmaron tratados de libre comercio con el imperio*”. Ver: *Cable Agencias*, 21 de abril de 2006 o *portal RPP Noticias*, misma fecha en www.rpp.com.pe.

¹⁷ Ver: informe de Giselle Jácome, *VOAnews*, en www.voanews.com.

¹⁸ Ver: “Discursos del presidente Chávez”, *Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores* (MPPRE), en www.mre.gov.ve. Ver también: Taylhard, Adolfo R.: “La Gran Colombia Bolivariano–Socialista”, 27 de marzo de 2008, en www.adolfotaylhard.net.

¹⁹ En junio de 2008 la CAN no pudo alcanzar un consenso interno para la firma de un tratado de asociación con la Unión Europea, similar al que tiene con Chile, debido a la oposición de Ecuador y Bolivia que lo calificaron de neo colonialista. Ver al respecto www.can.org

Figura 3



Proyecto sudamericano de integración de infraestructura

Ambas concepciones geopolíticas se manifiestan en las dos direcciones perpendiculares que sigue el proceso de integración sudamericano: 1) La E–O, que une a los océanos Pacífico y Atlántico a través del desarrollo de líneas de comunicaciones paralelas que materializan la proyección natural de Sudamérica hacia el Asia, Europa y Estados Unidos, integrándola al comercio mundial; y 2) La N–S, que sigue una línea continental interior de vertiente del Pacífico, y que responde al proyecto geopolítico bolivariano que conforma el eje ideológico La Habana, Caracas, La Paz, al cual se ha sumado Ecuador, el cual corta perpendicularmente a la anterior, y respecto del cual existe incertidumbre respecto del rumbo que seguirán Argentina, Brasil y Paraguay, aunque el gobierno de este último país ya ha expresado sus simpatías con el proyecto bolivariano.

La superación de estas visiones geopolíticas incompatibles, constituye un desafío de gran trascendencia para incorporar al progreso a vastas fronteras interiores que constituyen espacios vacíos, en los que la alianza estratégica entre la subversión guerrillera comunista, el crimen organizado y el narcotráfico operan desde mediados de los años 80, disputando por las armas a algunos Estados, que no adhieren al socialismo marxista leninista –concretamente Colombia y Perú²⁰– la legitimidad de su autoridad con los consiguientes efectos para la seguridad, la estabilidad y la integración regional.

²⁰ En el caso peruano asistimos desde 2006 a la refundación del grupo terrorista Sendero Luminoso. Ver al respecto www.hoytecnologia.com/noticias/Peru_Sendero_Luminoso.



Otro factor de riesgo asociado a la ideología bolivariana, es el incremento de corrientes etno indigenistas y anti sistema de carácter transnacional, que desafían abiertamente, no sólo la autoridad del Estado tradicional como legítimo representante del bien común en diversos países, sino que también ha establecido vínculos de cooperación política con Irán introduciendo en la región una variable político–estratégica inédita, toda vez que la expansión de la cooperación islámica hacia otros países del llamado eje bolivariano²¹, fortalecerá una presencia anti occidental que no beneficia ni la unidad ni la seguridad regional.

A ello se agrega su esfuerzo para reemplazar en la región a la influencia occidental, concretamente de Estados Unidos, por la de China, creando con ella lazos políticos, económicos y estratégicos de insospechada trascendencia para un mundo que transita, hacia un sistema multi polar. No se trata, en consecuencia, de liberarse de una hegemonía para restaurar una libertad supuestamente perdida –que no es más que un slogan marxista remanente de la Guerra Fría– sino de reemplazarla por otra que no sólo no sólo no comparte sino que es contraria a los valores occidentales tradicionales de libertad y de democracia.

En un contexto global, parece claro que el interés de China en la región no sólo persigue equilibrar sutilmente la influencia de Estados Unidos en su propio hemisferio, de la misma forma que éste país lo hace en Asia, sino, especialmente, asegurarse desde la región el abastecimiento de los recursos naturales que requiere su acelerado crecimiento, tal como demuestran las figuras 1 y 2. Sin embargo, para el proyecto geopolítico bolivariano²², su objetivo explícito es obtener el apoyo de China, así como de Rusia, para materializar su revolución socialista transnacional, estableciendo un nuevo balance estratégico regional y una nueva correlación de poder N–S. Interesante resulta, para comprender esta asimétrica complementariedad de objetivos, incursionar en los conceptos de proyección del *soft power* y en la teoría de la Guerra Irrestricada que forman parte tanto de la política exterior china como de su concepción estratégica de defensa²³.

De no producirse en el futuro mediano un entendimiento razonable sobre estos problemas –así como una oportuna moderación de las conductas que atentan contra los principios de soberanía y de no intervención en los asuntos internos de otros Estados, que son una de las bases en que descansa la confianza recíproca– las perspectivas de una efectiva integración en Sudamérica tiene altas posibilidades de frustrarse, arrastrando consigo el vital proyecto de unión de las vertientes interoceánicas.

En dicho contexto, las circunstancias actuales amenazan no sólo el desarrollo de una unidad exenta de hegemonías, la cual constituye un ideal histórico desde la independencia, sino las posibilidades de avanzar cooperativamente en la solución de los graves problemas sociales y económicos que afectan la paz, la estabilidad, la seguridad y la gobernabilidad democrática en la región, objetivos éstos que trascienden a las legítimas diferencias políticas e ideológicas que tienen los Estados, pero que pierden toda legitimidad cuando devienen en proyectos geopolíticos transnacionales que comprometen la soberanía de terceros países.

Más aun, cuando la ideologización potencia factores de riesgo transnacional o ésta adquiere dimensiones hegemónicas, ésta se transforma en una fuente de conflictos que

²¹ “Editorial”, *Diario El Mercurio de Santiago*, 11 de marzo de 2007, p. 3.

²² Ver al respecto de la revolución bolivariana www.aporrea.org.

²³ Liang, Quao & Wang Wiangsui (1.999): *Unrestricted Warfare*, Beijing, PLA Literature and Arts Publishing House, pp. 152-69.



compromete la viabilidad de los proyectos colectivos de integración y de cooperación para el desarrollo, afectando gravemente a la paz, la gobernabilidad y la seguridad regional.

De tal manera, la secuencia de crisis internacionales que se han sucedido desde 2003 hasta la fecha, no deja lugar a dudas de que la región está transitando desde un proceso político que generaba hipótesis vecinales de conflicto de carácter limitado, a uno dominado por hipótesis de guerra que involucran a varios Estados. En tal sentido, el mundo andino vive una crisis crónica que hace de él un espacio de alta inestabilidad, circunstancia que implica un difícil desafío para la recién creada UNASUR, para el liderazgo regional de Brasil y para la neutralidad del resto de los Estados sudamericanos, pero por sobre todo, para la conservación de la paz.

6. El Panorama Estratégico

Desde el punto de vista estratégico, el proceso político regional muestra una profunda polarización ideológica, la cual ha llevado a Colombia, Venezuela y Ecuador a protagonizar una serie de crisis internacionales que los han puesto al borde de la guerra, como fue el caso de la crisis andina de marzo de 2008. Ello es una consecuencia de la transnacionalización de las FARC y sus aliados, respecto de los cuales la neutralidad y prescindencia de la Alianza Bolivariana se presenta difusa.

Desde entonces, las relaciones entre estos países se mantienen en tensión constante como consecuencia del éxito que está teniendo Colombia con su *Estrategia de Seguridad Democrática* contra su agresor asimétrico, pero, especialmente, debido a que se siguen conociendo antecedentes de los nexos que las FARC mantenían o mantienen con o en Venezuela y Ecuador, y otros países de la Alianza Bolivariana. A medida que las ramificaciones internacionales de las FARC salen a la luz pública, estas son consideradas por Colombia como violaciones a su integridad política y a la prescindencia que deben observar sus pares de la región, en tanto que Venezuela y Ecuador las descalifican como “*patrañas inventadas por el imperio*”²⁴. Se produce así un diálogo de sordos que amenaza con expandir el conflicto al resto de Sudamérica.

La crisis más reciente se produjo por la decisión soberana de Colombia de permitir a fuerzas norteamericanas el uso de siete de sus bases militares, en el marco de la cooperación bilateral en la lucha contra el narcotráfico, actividad ilícita que constituye una de las fuentes de financiamiento a las FARC. Esta autorización ha sido motivo para tratar de forzar una intervención regional en los asuntos internos de Colombia, hasta el punto que el presidente venezolano impuso el tema en la UNASUR, señalando, fuera de tabla, que “*vientos de guerra*”²⁵ se ciernen sobre la región. Un eventual intervencionismo colectivo sobre la materia fue descartado, luego que el presidente colombiano Álvaro Uribe viajó previamente a diversos países sudamericanos a explicar las razones de su país para autorizar el uso de dichas bases.

²⁴ Ver al respecto *Cable Agencias*, del 1 al 12 de agosto de 2009, relativos al reclamo presentado por Colombia a Suecia debido a que cohetes antitanque de fabricación sueca fueron capturados a la guerrilla de las FARC. Suecia respondió diciendo que esas armas habían sido vendidas a Venezuela en 1998, y que pediría explicaciones a Caracas por tal situación. Otra información controversial, dice relación con los supuestos aportes económicos que las FARC habrían hecho a la campaña presidencial del presidente Correa de Ecuador y el correspondiente desmentido que hizo el nuevo cabecilla de las FARC. Ver al respecto www.eluniversal.com y otros medios en la red.

²⁵ *Ibid.* y “Entrega de la presidencia *pro tempore* de la UNASUR de Chile a Ecuador”, *Cable Agencias*, 11 de agosto de 2009.



Lo grave del caso, es que la UNASUR ha cedido a la tentación de intervenir en las decisiones soberanas de Colombia, en tanto que guarda silencio frente a los acuerdos militares de Venezuela con Irán, Rusia y China, asumiendo desde un principio una política de doble estándar que no augura nada bueno para la paz y la convivencia regional.

Otro factor de división surge de la pretensión del eje bolivariano de transformar en regional su “guerra fría” con Estados Unidos, lo que lo lleva a instrumentalizar con dicho propósito a todos los foros de cooperación regional para el desarrollo y la seguridad, como ejemplifican los casos de la OEA, de la CAN y de la UNASUR, a la vez que presionan de diferentes formas a Estados que tienen sólidas y buenas relaciones con dicho país. Esta cada vez más frecuente actitud, afecta los intereses de países como Perú, Colombia, Chile y Uruguay, que tienen un comercio abierto al mundo sin exclusiones, y han suscrito acuerdos comerciales preferenciales o tratados de libre comercio con Estados Unidos, y no tienen razones de ninguna especie para ponerse en contra de él.

Así mismo, la actitud bolivariana ha generado disensos también en el MERCOSUR, donde los congresos de Brasil y Uruguay no han dado su consenso para la incorporación de Venezuela, lo que les ha hecho objeto de agravios por parte del presidente venezolano, práctica que ya se ha transformado en un hábito en él, con los consiguientes efectos en el proceso político regional y en la opinión pública de los países ofendidos.

En síntesis, la situación es altamente conflictiva, de manera que ante la eventualidad de una escalada y ante las presiones bolivarianas para la regionalización del conflicto, los países sudamericanos no tienen más opción que adoptar una posición pragmática en beneficio de sus propios intereses de paz, de estabilidad y de seguridad nacional, o bien optar por un alineamiento ideológico que conllevará la internacionalización de la revolución socialista bolivariana y una ruptura definitiva entre el norte y el sur.

Como sea, la supervivencia de la UNASUR –que difícilmente podrá superar las contradicciones internas que no pudieron subsanar ni la CAN ni el MERCOSUR– dependerá de su neutralidad y pragmatismo para gestionar el conflicto planteado, lo que estará sujeto a la firme prescindencia de los países de la región. Por su parte, la actitud y posición que asuma Brasil será la prueba más trascendente tanto para su liderazgo regional como para sus aspiraciones globales²⁶, ya que nunca, ni siquiera durante la Guerra Fría, la conservación de la paz sudamericana y de la independencia de los países había estado tan amenazada como ahora por un proyecto ideológico hegemónico de carácter transnacional.

7. Conclusiones

El éxito en asumir los desafíos y aprovechar las oportunidades de seguridad y de desarrollo que tiene la región, no sólo depende de la superación de las diferencias históricas que mantienen fragmentada a la región, sino de la evaluación realista de los efectos políticos e institucionales regresivos que plantea un emergente y agresivo ideologismo de izquierda, cuya concepción política y de desarrollo presenta puntos de fricción con la soberanía nacional y con la comunidad de valores que explícitamente han adoptado los Estados sudamericanos.

²⁶ Especial relevancia tiene esto para sus aspiraciones de integrarse al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, si se considera el decrecimiento de la importancia relativa de la región de acuerdo a las tendencias que nos indican las figuras 1 y 2.



En tal sentido, Sudamérica vive una vez más una coyuntura histórica en la que los países se verán forzados, tarde o temprano, a elegir entre una geopolítica de base ideológica que propicia una integración cerrada, centrada en la región y que es contraria al curso de la historia; y el pragmatismo de una geopolítica amplia y respetuosa de la diversidad que demanda una integración abierta al mundo sin exclusiones, y que privilegia una cooperación este-oeste y norte-sur. Tales son las alternativas que tienen los Estados sudamericanos para superar un subdesarrollo crónico, que pareciera estar estructuralmente ligado a los principales factores de inseguridad que los afectan.

Especial preocupación revisten las indicaciones de regresión democrática que se observan en la región, las cuales no tienen una relación de causalidad con la pobreza y la violencia política y/o social que la sustenta, como postula el ideologismo emergente y algunas de las nuevas amenazas –como la alianza entre la subversión comunista, el terrorismo y el crimen organizado– ya que más que tener relación con la desesperanza de una vida mejor, la tiene con el aprovechamiento que hace de esta frustración el resentimiento ideológico de una visión socialista del mundo que, habiendo colapsado bajo el peso de sus propias contradicciones y crímenes durante la Guerra Fría²⁷, aun lucha por sobrevivir, y encuentra en Sudamérica las condiciones adecuadas para ello.

Este es un gran escollo a superar en el proceso de integración interna de Sudamérica y de ésta al mundo, el cual, de fracasar, conllevará un aumento de las diferencias entre el norte y el sur, y una nueva oportunidad perdida para salir del subdesarrollo, circunstancia en la cual los estándares de seguridad, con toda certeza, presentarán índices de deterioro que tendrán creciente incidencia en la paz, la estabilidad, la libertad y la gobernabilidad de la región.

Otro factor a considerar radica la conexión islámica de la geopolítica bolivariana, la cual obedece a la expresión más radical de su ideología anti norteamericana. En dicho contexto, la situación más extrema que podría producirse en la región, es que el terrorismo internacional decida efectuar acciones terroristas de profundo impacto político y psicológico en las sociedades que no siguen una línea de acción anti norteamericana, con la finalidad de provocar un cambio en la orientación en sus procesos políticos o en el sentir de la opinión pública, tal como sucedió con los atentados del “11 M” en Madrid, explotando en su beneficio las distancias psicológicas y culturales que separan al norte y el sur.

En síntesis, Sudamérica enfrenta una disyuntiva geopolítica que es clave para su futuro. La solución de sus problemas de seguridad pasan, necesariamente, por la superación de sus déficit de desarrollo y de Estado, cuyas posibilidades de éxito dependen, en importante medida, de la correcta elección entre las opciones de cooperación y de integración señaladas, las cuales presentan contrariedades evidentes. No obstante, existe también una tercera vía, la cual está constituida por una política independiente de integración al mundo con todos los inconvenientes de convivencia local que ello puede acarrear. En efecto, esta opción requiere de una sólida conciencia de soberanía, de identidad y de seguridad nacional y, por cierto, de un nivel adecuado de poder que la sustente, ya que su eventual materialización conlleva el riesgo de ser sometido a diferentes grados de aislamiento o de hostilidad regional que harán imperioso el desarrollo de políticas de disuasión basadas en capacidades estratégicas.

²⁷ Ver al respecto: Courtois, Stéphane, Vidal, César *et al.* (1998): *El Libro Negro del Comunismo*. Barcelona, Ed. Planeta. En esta obra, un grupo de historiadores e investigadores universitarios, consigna “continente por continente, país por país, un balance lo más exhaustivo de los daños producidos bajo la enseña del comunismo: Los lugares, las fechas, los hechos, los verdugos y las víctimas, que se cuentan por decenas de millones en la URSS y en China, y en millones en pequeños países como Corea del Norte y Camboya”, totalizando ante la complicidad de la indiferencia o del encubrimiento, 80 millones de seres humanos.



Con todo, la mantención de la paz en Sudamérica no está en modo alguno asegurada y ella dependerá, en definitiva, del respeto que la región en su conjunto tenga por los caminos de desarrollo que elijan soberanamente los Estados, sin que ninguno pretenda imponer a otros proyectos geopolíticos o regionalizar sus visiones ideológicas, proceso en el cual la actitud de Brasil y de los países que hasta el momento se mantienen neutrales, son claves para superar esta dialéctica conflictiva.

Clausewitz decía que *“la guerra es la continuación de la política por otros medios”*, en tanto que Lenin afirmó en beneficio de la revolución socialista mundial que *“la paz es la continuación de la guerra por otros medios”*. En tal sentido,... puede que ya estemos en guerra y no nos hayamos dado cuenta.

